

L X X V I

La sombra en los rincones se adensa más profunda
Que bajo los viejos arcos de una nave. Es un mundo,
Un universo apartado que no se parece en nada
A nuestro mundo; un mundo fantástico,
Donde todo le habla a las miradas, donde todo es poético,
Donde el arte moderno brilla junto al arte clásico;
Lo bello de cada época y de cada país,
Forma un muestrario de hojas arrancadas de un libro;
Armas, muebles, yesos, mármoles, dibujos, cuadros,
Giotto, Cimabúe, Ghirlandaio, qué sé yo,
Reynolds junto a Hemling, Watteau junto a Corregio,
Perugino entre dos Vanloos.

L X X V I I

Lacas, tarros del Japón, figuras de porcelana,
Pagodas de oro con campanillas,
Preciosos abanicos chinos que sería largo describir,
Y también cuchillos, crises malayos de hojas onduladas,
Canglares, yataganes con vainas de pedrería,
Arcabuces de mecha, trabucos, fusiles granaderos,
Yelmos, corseletes, rodela, montones de armas
Retorcidas, agujereadas, mohosas, con manchas de orín,
Miles de objetos inútiles, dignos de ver;
Caftanes de Oriente, jubones del medievo,
Rabeles, salterios, instrumentos ya sin uso,
¡Un camarín, un museo, un antro!

Carmen es magra, un tizne gris humo
Rodea sus ojos de gitana.
Su pelo posee un negro siniestro,
Su piel está curtida por el diablo.

Dicen las mujeres que es fea,
Pero todos los hombres al verla enloquecen,
Y el arzobispo de Toledo
Canta misa en sus rodillas.

Sobre su nuca de ámbar salvaje
Se retuerce un moño enorme
Que, desatado, forma en la alcoba
Un manto que cubre su cuerpo pequeño.

Y entre su palidez estalla
Una boca con risa vencedora;
Pimiento rojo, flor escarlata
Que toma su púrpura de los corazones.

En esto la morenilla
Cimenta la más altiva belleza,
Y en sus ojos el fulgor cálido
Se vuelve llama insaciable.

Su fealdad excitante sabe
A los granos de sal de ese mar
De cuya acerba sima emerge
Desnuda y arrebatadora la áspera Venus.